

A 500 años del descubrimiento de América

*Preparativos de un discutido centenario
(1492-1992)*

Fidel Quiroz

En el espléndido marco de la Sala de Dugento, del Palazzo Vecchio de Florencia, se celebró del 17 al 19 de febrero de 1989, un interesante convenio sobre el tema "500 Anni dalla conquista dell'America: il cristianesimo". Organizado por la "Liga internacional para los derechos y la liberación de los pueblos" y la "Fundación internacional Lelio Basso por el derecho y la liberación de los pueblos", en colaboración con el MLAL (Movimento laici per America Latina), el encuentro se situó dentro de un proyecto que tiene como objetivo, en vista del 1992, revisar y contribuir a la elaboración de una "nueva" historiografía de la conquista de América. Frente a razonamientos legitimadores y a tonos triunfalistas, revisión crítica y planteamientos reivindicadores: la historia escrita y vista desde los "vencidos" y ya no, como hasta ahora, desde los "vencedores". Damos a continuación noticia del contenido de cada ponencia, deteniéndonos en las que consideramos de especial importancia, y haciendo al final una valoración nuestra de las mismas.

Ernesto Balducci, fundador de la revista *Testimoniazze* y director de "Edizioni cultura della pace", habló sobre **El significado de la conquista de América para Europa 500 años después**. En una asociación de ideas y datos, a ratos brillante, las más de las veces forzada, relacionó el descubrimiento de América con la ciudad de Florencia, cuna de Américo Vespucci, cartógrafo que bautizó con su propio nombre al Nuevo Continente, y cuna también de Savonarola, que se opuso a Alejandro VI, el Papa que concedió a los españoles la investidura de las tierras recién descubiertas. La asociación de ideas de Balducci alcanzó el punto crítico y aun lo sobrepasó al

aproximar el año 1492 (fecha del descubrimiento de América) al año 1992 (fecha de la futura unión económica europea), que Balducci relacionó como causa y efecto: "El trabajo forzado de las colonias americanas —ocho millones de indios murieron en las minas de Potosí, según Balducci— fue la máquina del primer industrialismo europeo". ¿Conclusión? Otra combinación de la fértil imaginación de Balducci: en 1515 Erasmo de Rotterdam lanzaba un mensaje de paz a la Iglesia en pro de la verdadera reforma, y en 1514 Bartolomé de las Casas liberaba a sus esclavos y empezaba a luchar por la liberación de los indios. Hoy nuestro empeño ha de ser la paz a través de la solidaridad con los pobres.

Armando Rizzi, al hablar sobre la evangelización de América, se limitó a la evangelización de los indios del área andina, preguntándose si éstos habían sido cristianizados de verdad. Recorrió las diversas respuestas: según J. Carlos Mariátegui, filósofo marxista, los misioneros hicieron penetrar en el alma del indio no el evangelio, sino el culto; conquistaron el alma del indio con el esplendor de la liturgia, pero el indio en su interior siguió aferrado a sus creencias ancestrales. Para otros, la penetración del evangelio fue verdadera, y auténtica la transformación del indio andino. Una tercera opinión, quizá más equilibrada, sostiene que los indios fueron bautizados, pero no suficientemente evangelizados: estaríamos ante un cristianismo plagado de supersticiones y creencias precolombinas.

En la historia de la evangelización de los indios andinos distinguí tres períodos: el primero se caracterizó por el rápido crecimiento de las instituciones eclesiásticas; a los veinticinco años de la conquista de América, quedaron establecidas varias diócesis en la región andina y establecieron misiones las principales órdenes religiosas (franciscanos, dominicos y agustinos). El clero secular era escaso y, sobre todo, incapaz de comunicarse con los indígenas por el desconocimiento de las lenguas aborígenes. En el segundo período, entran en escena los jesuitas, con el nuevo método de las misiones separadas ("reducciones") y con un mayor conocimiento de las lenguas y de la cultura indígena. Durante este período se celebra el III Concilio de Lima (1582-1583), que es considerado, juntamente con el III de México, el "Concilio de Trento de la América Colonial". Época reformadora e innovadora por la introducción de catecismos y subsidios de predicación trilingüe y de esfuerzo por entablar un diálogo entre la cultura europea de los misioneros y la religiosidad de los naturales, fuertemente permeada de un sentido de comunión cósmica. En el tercer período, siglos XVII y XVIII, las autoridades eclesiásticas y civiles descubren que los indios públicamente habían

abandonado la religión de sus antepasados, pero en privado y secretamente seguían celebrando sus ritos y prácticas idolátricas. La inquisición —"una inquisición mitigada, sin hogueras ni penas de muerte, pero intensa en la represión de las prácticas idolátricas"— decide cortar por lo sano y ordena a la policía buscar y quemar todos los objetos "sagrados" e ídolos que encontrasen. En conclusión, a la pregunta inicial de si fueron los indios de Los Andes cristianizados de verdad, responde Armando Rizzi que la clave no está ni en el triunfalismo ni en el pesimismo, sencillamente nos falta la aportación de una "historiografía de lo cotidiano" para formular una respuesta equilibrada y objetiva. Las rebeliones de los indios en los siglos XVII y XVIII no son argumento suficiente para concluir que la población andina no abrazó el cristianismo.

Al concluir, Rizzi invitó a los oyentes a no dejarse llevar de la moda actual, que sólo considera como auténtica la Iglesia de hoy, porque se ha puesto de parte del pueblo pobre y del indio, y, en cambio, califica de inauténtica a la iglesia de ayer, porque se habría aliado con el poder civil, explotador y opresor de los indios. Al mirar retrospectivamente la historia de estos 500 años, añadió, conviene proceder con serenidad para no dejarse llevar por actitudes emotivas y simplificadoras, hoy de moda.

Carlos Castillo, profesor de teología en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Lima, habló sobre la reflexión de Fray Bartolomé de las Casas: "Si fuésemos indios...". Uno de los problemas que Las Casas afronta en su *"Historia de las Indias"*, es el del método para convertir a los indios. En la introducción propone el dominico acercarse al indio por el camino de la caridad y de la verdad evangélicas. Los hechos son vistos a la luz de la fe: no es casual el descubrimiento del Nuevo Mundo, sino permitido por la Providencia de Dios para evangelizar a los indios.

La obra de Las Casas se puede dividir en tres fases: en la primera, trata de la verdad sobre el indio y su conversión. El descubrimiento es "una ocasión santa" para realizar la voluntad salvífica de Dios. El misionero se ha de sentir responsable delante de Dios de la conversión de los indios: éstos son los invitados de la hora undécima a la viña del Señor. En polémica con algunos de sus contemporáneos, que consideraban a los indios como seres inferiores, "esclavos por naturaleza", él afirma que son personas, dotadas de grandísima bondad natural, poseen "cristianísimas virtudes" que los preparan para recibir el Evangelio. En la segunda, habla del pecado, la injusticia y la mentira contra los indios. Critica la forma violenta de lle-

var a cabo la conquista, pues "se ha desviado del fin divino" y se ha convertido en una "idolatría del oro"; esta "pestilentísima yerba" trae la explotación y la muerte. Al cambiar el fin, se introduce el pecado. Por codicia de oro los cristianos quitan la libertad al indio. Para Las Casas "los indios han sido evangelizados al revés". De ahí el escándalo cristiano: una fe que prescinde del derecho y de la justicia.

Hay opiniones teológicas que intentan justificar la forma como se ha llevado a cabo la conversión de los indios: la primera niega que los indios sean plenamente seres humanos; la segunda, admite en ellos una libertad restringida, son libres como los animales; la tercera, representada por la escuela de Salamanca, afirma que el indio goza de total libertad, pero olvida que tiene derecho a "ser pueblo", a gobernarse. Las Casas defiende su libertad total: sea como individuos, sea como pueblo, tienen derecho a decidir por sí mismos y a autogobernarse; libertad que deriva de su condición de seres creados a imagen y semejanza de Dios. La conversión a la fe cristiana da plenitud a algo que ya es bueno por naturaleza. Es la plenitud evangélica.

Podemos ver la tercera fase como el restitutivo de la verdad y la afirmación del indio como sujeto. Dios ha sido ofendido por la forma como se ha hecho la guerra a los indios ("los cristianos de las Indias están en guerra con Dios"). Los indios sufren como inocentes, como el "Siervo doliente", de Isaías, como Cristo crucificado; pero Dios escucha los gritos de los indios oprimidos y se pone de parte de ellos. Por tanto, los cristianos han de cambiar de actitud y sentirse obligados a restituir a los indios lo que les han quitado, su libertad y sus bienes. Hay tres tipos de cristianos: los que creen porque ven (así, los apóstoles), los que creen sin ver (nosotros), y los que creen aunque vean lo contrario (los indios). ¡Este es el mayor milagro que Dios ha hecho: que los indios crean a pesar del antitestimonio de los cristianos! En adelante, pues, hay que considerar al indio como sujeto de su propia historia.

Mons. José María Pires, obispo de Paraíba (Brasil), el primer obispo negro de Brasil, habló sobre **El problema de los negros: a cien años del fin de la esclavitud en Brasil**. En Puebla, (nota 1 del número 8), la Iglesia latinoamericana reconoce no haber prestado suficiente atención al problema de la evangelización y liberación de los esclavos negros. Los negros eran capturados en África y transportados a América para ser vendidos como esclavos, justificándolo con razones económicas y con el prejuicio racial de la inferioridad

del negro con respecto al blanco —prejuicio que permanece vivo en parte en el Brasil de nuestros días— y de ello Mons. Pires ha tenido experiencias personales significativas. No se trata de condenar a nadie ni de proyectar nuestros conceptos sobre la mentalidad de generaciones anteriores, sino simplemente de recuperar el pasado y explicar lo que pasó en él. Para justificar la esclavitud, algunos eclesiásticos aducían además de razones de orden económico, argumentos "teológicos" como el siguiente: "es preferible tener el cuerpo esclavo y el alma libre, que el cuerpo libre y el alma esclava del paganismo".

Y sin embargo, la raza negra ha sido plasmadora de brasilianidad. El pueblo negro ha dejado en Brasil una herencia más rica que los monumentos barrocos, como el ambiente de fiesta, la zamba, la mujer negra —"la mae preta", creadora de la "Nina nana" que ha acunado a todos los brasileños—, la visión de la naturaleza, la visión de Dios, de la vida y la sociedad. La Iglesia al principio se mostró desconfiada ante la cultura negra, ante las comunidades de exesclavos negros reunidos en los "Quilombos", y, sobre todo, ante la religiosidad expresada en los "Tenreiros", con su comunicación espontánea con lo divino y su constelación de "Orichás" que toman posesión de los hijos y las hijas. Ya el Vaticano II había iniciado una apertura a la cultura religiosa africana, admitiendo que hay en ella "valores" que son una "preparación del Evangelio" (LG, 16). A partir de los años '70 inicia un periodo de reflexión, una campaña de fraternidad con el pueblo negro, una relectura del pasado y un análisis del presente. La cultura y tradición negras se prestan para transmitir el mensaje cristiano; en sus diversas manifestaciones religiosas hay "semillas del Verbo" (Ag, 11) que es necesario conocer y aprovechar para evangelizar a la población negra del Brasil.

La disertación sobre **La Cristianidad Latinoamericana: génesis, historia y crisis**, de Antonio Acosta, profesor de historia de América, en la universidad de Sevilla, fue todo un ejemplo de cómo se puede leer la historia de la Iglesia con prejuicio ideológico, llegando a resultados deformantes y deformados. Con honestidad confesó que hablaba como quien se siente y se sitúa fuera de la Iglesia. Pero lo "valiente" no quita lo "cortés", y en este caso el respeto al dato objetivo de la historia hubiese dado mayor credibilidad a sus planteamientos.

El profesor Arnaldo Nesti, sociólogo de la universidad de Florencia y director de la revista *Religioni e Società*, ofreció una eruditísima disertación sobre las "religiones populares", expresión

que él prefiera a la de "religiosidad o religión popular", por la ambigüedad del término. Al referirse a las religiones populares de América Latina, — que en la práctica se identifican con el catolicismo popular, mestizaje del catolicismo español y de religiones precolombinas—, dio como rasgos característicos: la relación del cuerpo con el cosmos, la concepción corporal de Dios, la devoción a los santos, los milagros y la salud corporal. Es una religión que valora la naturaleza, con escatología colectiva que describe el fin del mundo con catástrofes naturales; religión que concede mucha importancia a la comunidad y a la fiesta.

Enrique Dussel, filósofo e historiador, habló sobre **Cómo rehacer hoy la historia de la Iglesia en América Latina**. El descubrimiento de América puede tener tres significados y escribirse, por lo mismo, desde tres diversos puntos de vista: puede ser la "reinvención" de América por los europeos, que conlleva el encuentro de dos culturas; en este encuentro el indio no tuvo posibilidad de ser interlocutor, no ha tenido voz. Es el descubrimiento visto desde la perspectiva del europeo. Puede ser visto como "la destrucción" de una cultura que ya existía. En este caso el descubrimiento de América sería anterior a la llegada de los españoles, se habría verificado con la llegada de los primeros pobladores a tierras de lo que más tarde sería América. Es la perspectiva del crítico de la conquista. Y finalmente, el descubrimiento puede ser visto como una "invasión y despojo". Es la perspectiva del indio. Los tres puntos de vista son reales y tienen su propio fundamento histórico. Enrique Dussel prefiere el tercero, la perspectiva del indio: "hay que rehacer la historia de la Iglesia en América Latina desde el indio y desde el pobre". "El pueblo pobre" debe, de ahora en adelante, ser el sujeto de la historia de la Iglesia en América Latina.

Seis rostros del pueblo latinoamericano y pobre descubre Dussel en el momento de intentar organizar los materiales para la nueva historiografía: el **rostro del indio**, cuyos intentos de liberación son esas rebeliones de los dos últimos siglos; el **rostro del negro**, primero esclavizado y ahora marginado; su liberación comenzó en los "*Quilombos*" (antiguos refugios de esclavos fugitivos, que, rechazados por la sociedad, formaban pequeñas comunidades); el **rostro del mestizo**, el nuevo pobre de la colonia que buscará su emancipación en las guerras de independencia; el **rostro del campesino**, que trabaja una tierra que no es suya y que será el gran protagonista de las revoluciones sociales de principios de siglo (vgr. de la revolución mexicana); el **rostro del obrero industrial** de este siglo, protagonista de los movimientos populistas de la postguerra; y, finalmente, el

rostro del marginado y erradicado, que habita en la periferia de las grandes metrópolis latinoamericanas, fruto del desequilibrio socio-económico que ha provocado el éxodo en masa del campo a las grandes ciudades. Una reformulación de la historia de la Iglesia en América Latina debe tener en cuenta la realidad de estos diversos rostros del hombre latinoamericano.

El antropólogo y escritor brasileño, Darcy Ribeiro, en una conferencia emotiva y vibrante, declaró que se sentía orgulloso de ser latinoamericano, heredero de la cultura humanista de Grecia y Roma, filtrada por el cristianismo que nos llevaron España y Portugal a América. La Iglesia católica tiene en América Latina un potencial numérico y cualitativo de primer orden para llevar adelante la obra de Cristo. Declaró estúpidas las teorías que consideran como causa del subdesarrollo de América Latina la pereza e indolencia de sus habitantes, la degeneración de la raza, los errores de la Colonia o la ética "fatalista" del catolicismo, como afirma Max Weber. Como antropólogo, considera Darcy Ribeiro que en los pueblos latinoamericanos hay grandes recursos y reservas que pueden convertirlo en el gran protagonista del siglo XXI, si las dos grandes potencias actuales dejan de intervenir en sus asuntos internos y de monopolizar sus recursos, impidiendo y obstaculizando su desarrollo. En la historia futura de América Latina el cristianismo tiene una vocación de fermento y de cauce para el potencial del joven Continente.

Cerramos esta nota informativa sobre el convenio de Florencia con una valoración nuestra. Estamos ante un convenio polémico, enmarcado en un amplio proyecto de trastocar por completo la historiografía "triumfalista" en torno al descubrimiento de América, cargando la mano sobre la responsabilidad de la Iglesia en los desastres cometidos en la historia del Nuevo Continente. "Respecto a las celebraciones centenarias que se están preparando para 1992, decía Mons. Pires, para nosotros, negros e indios de América, la celebración de los 500 años de evangelización será un evento sin sentido, porque no se ha dado tal evangelización. Lo que se dió fue más bien una conquista y un etnocidio con la colaboración y asentimiento de la Iglesia del tiempo. Lo más lógico sería una celebración penitencial". Esta declaración de Mons. María Pires, repetida por la pareja de indios Coyas presentes en la sala De'Dugento, del Palazzo Vecchio, dan el tono del planteamiento del convenio.

En el proyecto de los organizadores la elección de los conferencistas tendría que confirmar esta línea, pero en el desarrollo del mismo, tanto entre conferencistas como entre el público, hubo voces

independientes, como se desprende de las intervenciones arriba reseñadas de A. Rizzi, Carlos Castillo, A. Nesti y, sobre todo, Darcy Ribeiro. Uno de los participantes al debate pidió seriedad objetiva para repasar la historia en sus fuentes sin ensombrecerla con ideologías. El esfuerzo laborioso y honesto por dejar hablar a los documentos nos acerca mejor a la historia de la Iglesia, que tiene, en la evangelización de América, en medio de no pocas sombras, una de sus realizaciones más altas. Allí están para confirmarlo los casi cuatrocientos millones de hombres y mujeres latinoamericanos que rezan a Cristo y a la Virgen, aun en medio de una fe poco ilustrada, y a pesar de enormes desigualdades sociales, culturales y políticas. Tarea de la Iglesia es justamente una nueva evangelización, más honda y más integral, que abarque también las dimensiones sociales y públicas de la fe cristiana. Es la gran ocasión y el desafío que presenta el V Centenario de la conquista y evangelización de América.

En un convenio que pretendía repasar el hecho histórico de la conquista y evangelización de América, con especial referencia al papel del cristianismo, se echó de menos una visión objetiva y se percibió la parcialidad del planeamiento, sea con afirmaciones excesivas sobre la complicidad de la Iglesia con los conquistadores y explotadores de indios y negros, sea con silencios clamorosos sobre la labor de la misma Iglesia como defensora de indios y negros; silenciosos tanto más significativos cuanto que están avalados por documentos fehacientes. Por ejemplo, cuando Mons. Pires citaba bulas de Nicolás V y de Calixto III a los reyes de Portugal legitimando la esclavitud de los negros, no aludió para nada a otras bulas, como la bula *Veritas ipsa*, de Paulo III, del año 1537, en la que se desautoriza cualquier tipo de coacción y trato a los naturales "como animales brutos" y "ponerlos en dura servidumbre", y se declara que los indios, nacidos "en las Indias Occidentales y en el Mediodía, son hombres, capaces de la fe en Cristo"¹. Nada dijo tampoco Mons. Pires de San Pedro Claver, el jesuita catalán que hizo voto de servir a los esclavos, que se firmaba "esclavo de los esclavos" y que auxilió y bautizó a más de 300.000 esclavos negros. La Unesco, — no una ins-

¹ "Determinamos y declaramos que los dichos Indios, y todas las demás gentes que de aquí adelante vinieren a noticia de los christianos, aunque estén fuera de la fe de Christo, no están privados ni deven serlo de su libertad ni del dominio de sus bienes, y que no deven ser reducidos a servidumbre, declarando que los dichos Indios y las demás gentes han de ser ataydas y combinadas a la dicha fe de Christo, con la predicación de la palabra divina y con el exemplo de la buena vida". (Traducción de Fray Agustín Dávila Padilla, en su *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de Orden de Predicadores, por las Vidas de sus Varones Insignes y Casos Notables de Nueva España*. Madrid 1596).

titución de la Iglesia, puso hace unos años una lápida en la fachada de la iglesia de los jesuitas en Cartagena de Indias, en memoria de Pedro Claver, defensor y liberador de los esclavos negros.

Tampoco se habló, en el convenio, de Francisco de Vitoria, creador del Derecho Internacional, ni de la Escuela jurídicomoral de Salamanca, por él fundada, de donde saldría la legislación de Indias, que tanto contribuyó a humanizar el trato dado a indígenas y negros de América Latina. Es significativo que la ONU — que tampoco es un organismo de la Iglesia católica — ostente con orgullo un busto de Francisco de Vitoria, ideador de la organización de naciones unidas cuatro siglos antes de su existencia física.